

# **La Producción de Carne Vacuna y el Stock Bovino. Una relación de creciente deterioro**

Ing. Agr. Demarco, D.

## **1. Introducción**

La producción de carne en Argentina es mayoritariamente de tipo extensivo y se basa esencialmente en el pastoreo directo de pastizales naturales y pasturas cultivadas, suministrando alimentos procesados o concentrados en determinadas situaciones, o por ciertos períodos de tiempo cuando los nutrientes aportados por las pasturas resultan insuficientes para satisfacer los requerimientos de los animales.

Argentina cuenta con distintas regiones agroecológicas ganaderas que difieren en su potencial de producción de pastos y en la calidad de estos, por lo que existe también una distribución regional de las actividades ganaderas. La región pampeana, -la más importante- con al menos la mitad del stock nacional concentra la actividad de cría en las áreas con mayores limitaciones agroecológicas (principalmente en lo referente al suelo y clima), mientras que la actividad de recría y la de invernada o engorde, se distribuye en los suelos de mayor aptitud intercalándose en rotaciones con la agricultura.

En las regiones extrapampeanas la principal actividad es la cría, y la mayor parte de los terneros producidos son llevados a las zonas de recría y engorde la región pampeana. Sin embargo en los últimos años debido a la menor disponibilidad de tierra a causa de la expansión principalmente del cultivo de soja, parte de los terneros producidos en las regiones extrapampeanas estarían siendo criados y engordados en la misma región. Este proceso se lograría a través de la suplementación del pastoreo con granos de cereales o a corral en encierres de muy corta duración (feedlot).

Sin embargo, aunque se han diversificado las alternativas productivas, desde –por lo menos- la década de 1980 el stock ganadero nacional permanece relativamente estancado, o inclusive en disminución. Esta circunstancia puede explicarse por un conjunto de razones.

Probablemente una de las más significativas sea la competencia de la actividad agrícola -con mejores márgenes económicos- en aquellas zonas de aptitud mixta (agrícola – ganadero), especialmente en la región pampeana argentina. En un proceso que se reconoce

al menos desde los últimos quince años el incremento en la superficie sembrada supera los 11 millones de has.

Este incremento tuvo al cultivo de la soja como principal protagonista puesto que en dicho período la superficie destinada a dicho cultivo pasó de 5.8 aproximadamente 20 millones de has.

Esta tendencia podría, a la vez de suponer el riesgo creciente de pérdida de sustentabilidad ecológica de los sistemas agrícola-ganaderos, ser aún más manifiesta en los próximos años. Esto se debería, entre otros aspectos, al protagonismo que el maíz está adquiriendo a nivel mundial como materia prima de biocombustibles.

Sin embargo este no sería ni el único ni el más importante. Habría que agregar la aparición en el mercado de nuevos materiales producto de la biotecnología que podrían ampliar las posibilidades de la agricultura en zonas no tradicionales para este destino productivo y restringiendo aún más la disponibilidad de tierras para uso ganadero. De este modo se estaría fomentando el proceso de liquidación, y/o concentración de explotaciones agropecuarias y especialmente de cría vacuna en otras de mayor escala, conformando un marco desfavorable para la actividad. Esto a su vez podría actuar como inductor de fenómenos sociales, tales como migraciones, marginalidad social entre otros posibles y configurando un marco de incipiente incertidumbre acerca del futuro de la actividad y de la comunidad directa o indirectamente ligadas a las mismas.

## **2. Producción primaria**

### **2.1 Criadores productores de terneros y engordadores**

En nuestro país y de acuerdo al Censo Nacional Agropecuario -2002, existen alrededor de 200.000 productores ganaderos, que presentan una gran diversidad de escalas, tipo y calidades de hacienda, dedicados a las actividades de cría, recria e internada. A ellos se suman unos 15.000 productores tamberos que deben ser considerados porque su producción de terneros contribuye a aumentar la oferta de los mismos. El ciclo continúa con el engorde de las haciendas tanto en sistemas pastoriles -representados por los

productores invernadores- como los engordadores, quienes realizan el proceso en confinamiento, es decir de modo estabulado (feedlots)<sup>1</sup> o sus formas intermedias.

En cuanto a la composición por raza del rodeo argentino, según Iriarte (2005, 2008) podría estimarse que un 60% del rodeo nacional sería de animales de razas británicas puras o sus cruza entre sí. El Aberdeen Angus tiene un claro predominio en el país, y sobre todo en la zona pampeana, siendo el segundo lugar ocupado por la raza Hereford.

El ganado “cruza cebú” es decir con variada proporción de sangre proveniente de razas índicas comprendería el 25%. Sólo un 10-15% de estos rodeos corresponderían a razas sintéticas definidas, tales como Braford o Brangus.

El 13-14% corresponde a ganado lechero, en su mayoría de raza Holando y en menor proporción Jersey, que aportan los descartes y los terneros machos al sistema y menos del 1% esta representado por razas continentales y sus cruza.

En los indicadores de la actividad ganadera en la Argentina puede observarse que por lo menos a partir del año 1990, los valores del stock nacional han permanecido – y desde una posición que podría considerarse optimista- relativamente estables. En la medida en que, paralelamente, se han incrementado los valores de la faena y de producción, la estabilización del stock representaría una limitación para el desarrollo del sector. En la Tabla 2.1 se presentan los indicadores más significativos.

**Tabla 2.1 Indicadores de la actividad ganadera Argentina**

<b>ANO</b>	<b>STOCK Millón/Cab.</b>	<b>FAENA Millón/Cab.</b>	<b>PRODUCCION Millón de Tn.</b>	<b>EXPORTACION Miles de Tn./res</b>	<b>CONSUMO Kg./hab./año</b>
1990	52,8	12,3	2,7	418.988	71,3
1991	52,4	12,3	2,6	411.289	67,9
1992	53,1	11,7	2,5	296.407	66,4
1993	52,6	11,9	2,5	280.455	66,9
1994	53,1	11,8	2,5	376.187	63,1
1995	52,6	11,6	2,4	519.723	56,4
1996	50,9	11,4	2,4	470.037	56,5
1997	49,8	11,2	2,3	432.004	53,9

<sup>1</sup> En referencia a la alimentación de animales la producción de carne en Argentina se desarrolla de modo extensivo, es decir se basa en el pastoreo directo de pastizales naturales y pasturas cultivadas, suministrando alimentos procesados o concentrados solo por cortos períodos de tiempo cuando los nutrientes aportados por las pasturas resultan insuficientes para satisfacer los requerimientos de los animales. En cambio cuando dicho proceso se realiza de modo intensivo, en donde el animal se confina durante su vida productiva en condiciones de encierro - por ejemplo en un establo - este sistema se lo reconoce con el nombre de feedlot.

1998	48,1	11,4	2,4	289.678	55
1999	49,5	12,5	2,6	310.056	64
2000	49	12,3	2,4	329.173	69,2
2001	56	11,6	2,4	132.966	63,9
2002	48,6	11,4	2,51	257.219	59,1
2003	53,1 <sup>1</sup>	12,5	2,62	393.424	60,4
2004	54 <sup>1</sup>	14,3	3,02	632.056	64,7
2005	54 <sup>1</sup>	14,25	3,13	754.579	61,5
2006	55,5 <sup>1</sup>	13,42	3,03	565.056	63,4
2007	55,8 <sup>1</sup>	14,89	3,21	539.063	68,5
2008	55,6 <sup>2</sup>	14,61	3,15	429.360	67,7
2009	54,2 <sup>2</sup>	16,18	3,40	661.378	68,3

Fuente: SAGPyA, *Anuario Bovino* 2007.

<sup>1</sup> Datos estimados de las EG (Encuestas Ganaderas y de SENASA).

<sup>2</sup> Noticias de los Mercados Internacionales de la Carne, Abril y Mayo 2010.

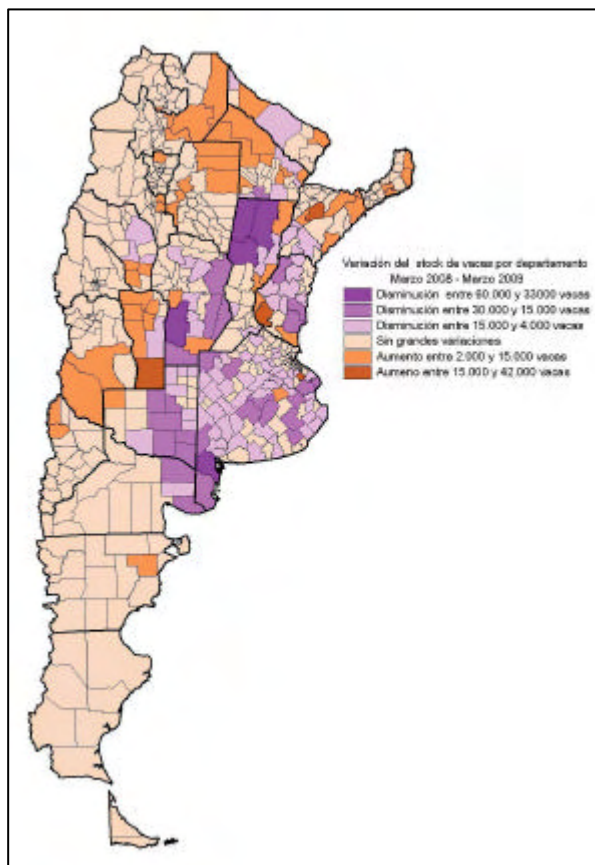
<sup>3</sup> Valores año 2010 estimados al mes de Abril 2010

Como ejemplo, durante el año 2005, cuando la Argentina poseía aproximadamente 54 millones de cabezas bovinas, la producción total de carne vacuna fue alrededor de 3,13 millones de tn./res con hueso. La faena alcanzó los 14,25 millones de cabezas, impulsado por un consumo interno per cápita que alcanzó ese año los 61,5 kg, valor que fue superado en el 2006, e inclusive en el 2007, alcanzando ese año 68,5 Kg./hab./año. Este valor era considerado como el más alto en todo el mundo (Otaño, Vacarezza, 2008).

En el 2009 (Rossanigo, et al), no solo el consumo seguiría en valores próximos al record, sino que la faena alcanzaría valores máximos, con un incremento de la producción proporcionalmente menor al valor de matanza, lo cual reforzaría la hipótesis de entonces y muestra palpable de la actualidad -2010-, al respecto de que se estaba liquidando el stock, principalmente de animales jóvenes y de vacas (véase Mapa 2.1).

---

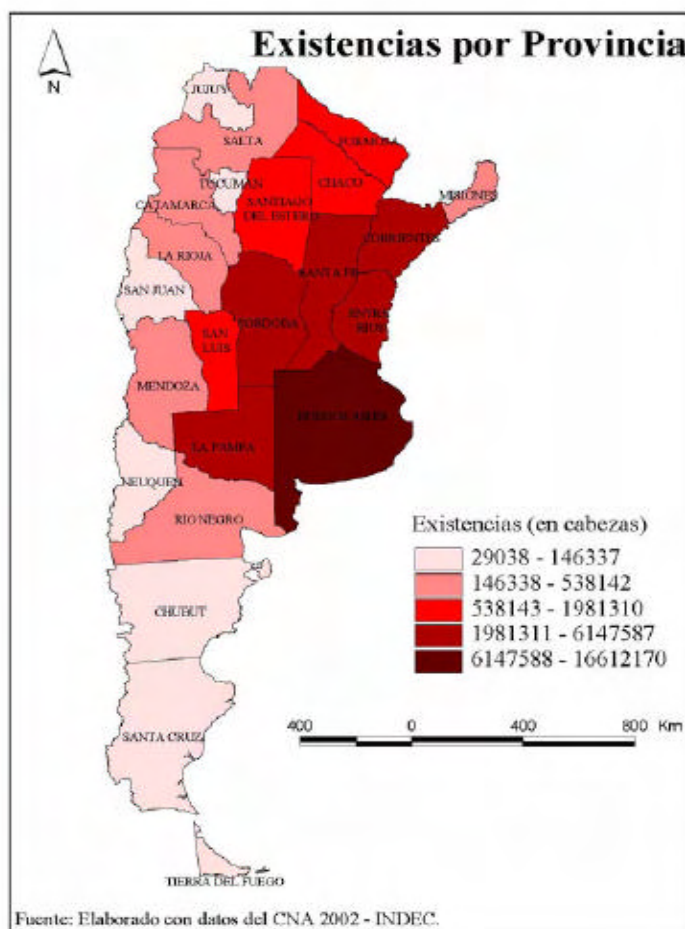
<sup>2</sup>Mientras la última información estadística disponible de un censo ganadero es del 2002, los datos considerados a partir de allí -especialmente los del stock- son provenientes de SENASA o de encuestas ganaderas, que por la metodología empleada en su confección, se podrían considerar en general como de menor exactitud. La importancia en la elección de su uso se sustenta en que son realizadas prácticamente todos los años, por ejemplo obtenidas a partir de la cantidad de dosis de vacuna de aftosa vendidas, (SENASA), permitiendo disponer de información actualizada -con las restricciones mencionadas- al respecto de monitorear la tendencias generales a nivel del rodeo nacional argentino.



Mapa 2.1 Variación de Stock de Vacas 2008-2009  
 Fuente: Rossanigo y col. (2009).

**2.2 Distribución de las Existencias Bovinas**

Retomando el hilo conductor del presente análisis, por ejemplo el nivel de existencias de 54 millones de cabezas -estimación 2005- (véase Mapa 2.2) se encontraba distribuido entre 209 mil establecimientos ganaderos (incluyendo Tambos), de los cuales el 42,5% son predios que poseían entre 1 y 50 cabezas de hacienda vacuna y solo el 4% cuenta con más de mil cabezas. Asimismo se observa que el 95,5% de productores es propietario del 65,3% de las existencias de vacunos, mientras que el 4,5% restante de los productores posee el 34,7%. Esta es la información disponible de acuerdo al Censo Nacional Agropecuario 2002 (INDEC).



Mapa 2.2 Distribución de las existencias ganaderas por provincia

Considerando los datos consignados por el mismo en el Censo Nacional Agropecuario del 2002, el total de explotaciones agropecuarias (EAP), es de 333 mil de las cuales el 58% son establecimientos ganaderos. Es decir, que las existencias de hacienda vacuna, se distribuyen en 194 mil establecimientos con un promedio general de 250 animales cada uno. Principalmente los establecimientos ganaderos se distribuyen en un 42% en la Región Pampeana, ubicándose el resto fuera del área de influencia de la misma, es decir en la Región Extra Pampeana (véase Tabla 2.2).

Sin embargo es preciso aclarar que el ganado vacuno no se encuentra distribuido de manera aproximadamente uniforme. Existen zonas diferenciadas en lo que hace a la densidad ganadera y a la combinación de diferentes características agroecológicas, estructurales y/o de otra índole necesarias para la producción de carne vacuna.

**Tabla 2.2 Distribución promedio de las existencias bovinas**

<b>Región</b>	<b>EAP</b>	<b>Existencia en Cabezas</b>	<b>Promedio Cab. /EAP</b>
Extra Pampeana	112.156	15.983.790	143
Pampeana	81730	32.555.621	398
<b>Total General</b>	<b>193.886</b>	<b>48.539.411</b>	<b>250</b>
<b>Participación %</b>	<b>EAP</b>	<b>Cabezas</b>	
Extra Pampeana	57,8	32,9	
Pampeana	42,2	67,1	

Fuente: Elaborado con los datos del CNA 2002 – I.N.D.E.C.

Existen zonas diferenciadas en lo que hace a la densidad ganadera y a la combinación de diferentes características agroecológicas, estructurales y/o de otra índole necesarias para la producción de carne vacuna.

Esto permite considerar en el país cinco regiones ganaderas: Región Pampeana, Región NEA, Región NOA, Región Semiárida y Patagonia (véase Mapa 2.3).



Los establecimientos ganaderos que constituyen un 42% en la Región Pampeana, están distribuidos de tal modo que la provincia de Buenos Aires es la que concentra la mayor participación, tanto en la cantidad de predios como de hacienda a nivel regional (Tabla 2.3). En cuanto a las existencias de hacienda vacuna, el 57% se concentra en la Región Pampeana (Rearte, 2007).

**Tabla 2.3 Distribución promedio de las existencias en la Región Pampeana**

Provincia	EAP	Existencia en Cabezas	Promedio Cab. /EAP
Buenos Aires	39.113	16.612.170	425
Santa Fe	17.317	6.147.587	355
Córdoba	18.348	6.104.683	333
La Pampa	6.952	3.690.981	531

Fuente: Elaborado con los datos del CNA 2002 – I.N.D.E.C.

Entre los actores principales del sector primario de la cadena de producción de carne vacuna en nuestro país, se encuentran los productores dedicados a la actividad de cabañas, quienes proveen a los ganaderos de reproductores con un nivel de calidad genética certificada. Puede ser a través de la venta de reproductores macho o hembra, a través de semen congelado o mediante el alquiler de toros.

La cría es la actividad pecuaria que tiene como finalidad principal la producción y venta de terneros en el destete. El destete puede efectuarse a diferentes edades y pesos de acuerdo a distintas variables tales como el nivel de tecnología disponible, la región geográfica, la disponibilidad de forraje, estado corporal de las vacas, entre otros aspectos.

También es de importancia económica en la cría, la venta del descarte<sup>3</sup> -retiro- de los reproductores machos y hembras (toros y vaquillonas y vacas) que son vendidos para invernada.

---

<sup>3</sup> En todo rodeo de cría, existe la necesidad de remplazar todos los años aquellos animales que han llegado al límite de su vida útil productiva. Diversas causas, atribuibles a enfermedades, envejecimiento, muertes etc. configuran la necesidad de realizar todos los años el descarte y paralelamente la reposición de aquellos animales que deben ser sustituidos.



Solamente en los establecimientos de cría se concentra el 51% de los establecimientos ganaderos argentinos, poniendo de manifiesto su importancia como eslabón inicial de la cadena de producción de carne vacuna a nivel nacional.

Luego en el proceso de producción de carne es posible identificar a los productores engordadores -también llamado invernadores-<sup>4</sup> cuya tarea consiste en llevar un animal a un estado corporal de gordura tal que le permita estar apto para su faena. También se pueden engordar reproductores de descarte para que puedan ser comercializados para consumo. La recría<sup>5</sup> de reproductores también entra dentro de esta actividad.

La duración de la invernada puede variar según la categoría de hacienda y el grado de intensificación del sistema. El proceso se acelera (mayores aumentos diarios de peso) con la utilización de praderas implantadas y el uso intensivo de concentrados energéticos.

Pero a su vez estas dos actividades pueden unirse conformando un Ciclo Completo donde los productores producen, recrían y/o invernán sus propios terneros. Hay básicamente dos modalidades: en una de ellas los invernadores adquieren un rodeo de cría con el que se proveen de terneros. La cría la desarrollan en su propio establecimiento o pueden arrendar –alquilar- el campo a un tercero. En la segunda los invernadores a través de contratos con criadores se aseguran de la provisión de terneros con certeza de calidad, tiempo y forma.

---

<sup>4</sup> Invernada: Es el proceso ganadero por el cual un animal bovino es sujeto a una alimentación de calidad y cantidad tal que permita su aumento de peso hasta el momento su faena. Los productores de dicha actividad se abastecen de terneros, provenientes de quienes desarrollan la actividad de cría, que –si bien ya fue presentada en otra parte del presente texto- se puede definir como el primer eslabón en la producción de carne, cuyo principal objetivo es obtener la mayor producción de carne por hectárea a partir de maximizar la cantidad de terneros destetados. La actividad de cría pura termina en la etapa del “destete” (cuando los productores separan a los terneros del rodeo de madres). Los animales que integran el rodeo de cría son básicamente un conjunto de vacunos dedicados a la reproducción. Estos animales son toros, vacas y vaquillonas (hembra bovina que no ha llegado a la edad adulta) y como productos inmediatos, los terneros.

<sup>5</sup> Recría: En referencia al proceso de engorde posterior al destete de los terneros, es decir cuando finaliza la cría, este puede dividirse en dos etapas. La primera denominada recría y la segunda es la denominada terminación o engorde propiamente dicho. Es posible verificar que el crecimiento y desarrollo del animal durante toda su vida sigue una tendencia -a modo gráfico y resumido- donde existe una priorización en la deposición de tejidos, comenzando con el óseo, (aquí estaría gran parte del proceso de cría vacuna) luego el muscular (aquí se ubicaría la recría) y finalmente el adiposo o graso (aquí residiría la terminación), siguiendo un patrón a modo de ondas con cierto grado de superposición y de acuerdo a la curva sigmoidea de crecimiento.

También pueden adquirir un rodeo de vientres para capitalizar<sup>6</sup> en un campo de cría. El total de predios dedicados a ambas funciones ascienden a 71.000 establecimientos (Otaño, 2005).

Una variante de la invernada es el sistema de engorde a corral o feedlots, que basa su alimentación en concentrados energéticos, como por ejemplo granos de maíz, sorgo y subproductos de la industria (afrecho-pellets), entre otros. A diferencia de una invernada extensiva tradicional, donde la alimentación es básicamente pastoril, con aporte de granos solamente cuando se pretende lograr un grado óptimo de gordura y terminación. Los sistemas intensivos en los últimos años, en la Argentina, han tenido un crecimiento paulatino pero sostenido, favorecidos por el proceso de agriculturización ocurrido. Como muestra de ello, en el año 2005 se estimaba que la provisión a la industria de animales salidos de este sistema ascendía al 21-25 %<sup>2</sup> del total de los animales faenados. En el 2006, con 3,4 millones de cabezas terminadas, el aporte de este sector se ubicó entre el 24 - 25 % aproximadamente de la faena total. Mientras que en el 2007, según datos provenientes de la Cámara Argentina de Engordadores de Hacienda Vacuna (CAEHV), el mercado contó con cuatro millones de cabezas provenientes desde *feed lots* o establecimientos de engorde a corral. Esa cifra representó entre el 28 - 30% de la faena nacional (Iriarte, 2008). La Cámara Argentina de Feedlot<sup>8</sup> para el año 2009, proyectaba que el sistema aportara 4,5 - 5 millones de cabezas..

Según datos del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA, 2009), a septiembre de ese año, se registraban 2.189 establecimientos inscriptos, distribuidos el 43% ubicado en Buenos Aires, el 21% en Córdoba, el 20 % en Santa Fe y el 16 % en el resto del país.

Casi el 60% que presenta una capacidad de hasta 500 cabezas. El 47% de las existencias encerradas procede de establecimientos con una capacidad de entre 1.000 y 5.000 animales. Asimismo (SENASA, 2009), informaba que el 30% de la faena nacional

---

<sup>6</sup> Un contrato de capitalización de hacienda consiste en que una persona o sociedad (el capitalista) propietaria de hacienda o con capital para adquirirla la coloca por un tiempo determinado o no en un establecimiento agropecuario propiedad de otra persona o sociedad (el propietario o capitalizador), que tendrá la obligación de manejarla y alimentarla, repartiendo al final del contrato las ganancias (terneros, kg de gordo, corderos, potrillos, llamas, lana) en las proporciones determinadas en el contrato.

Los contratos de capitalización más comunes son con vacunos, ya sea para cría o para inverne, pero en zonas ovejeras suelen hacerse por Kg de lana, capones u ovejas de cría. También se han realizado con equinos por potrillos y con llamas por las crías y lana (Cravero y col., 1998).

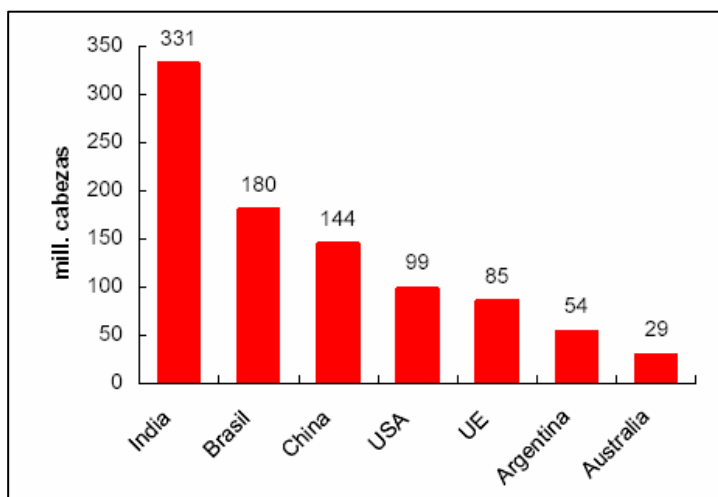
de carne provenía del feedlot y de acuerdo a analistas del sector, esta proporción podría ascender al 42% - 46%, constituyéndose en una evidencia más de una participación creciente de este tipo de actividad ganadera en los niveles de faena totales.

De acuerdo a la Cámara Argentina de Feedlot, si bien en Abril de 2010 con la suspensión de los subsidios al los establecimientos de engorde a corral, sumado al aumento de precios en la hacienda -entre otros factores-, su participación habría registrado cierta merma, estabilizándose en niveles de ocupación de los corrales en torno al 60%, cuando un año antes el valor era cercano al 80%.

**3. Estancamiento de las existencias bovinas y la actividad de cría vacuna**

Si a modo de ejemplo se tomo el año 2005, en la Argentina había una población bovina de aproximadamente 54 millones de cabezas. Esto significaba que en este rubro se ubicaba en el quinto lugar mundial detrás de la India, Brasil, China y los Estados Unidos, según Rearte, 2007 (véase Gráfico 3.1).

**Gráfico 3.1 Stock vacuno de los principales países ganaderos. (Año 2005)**

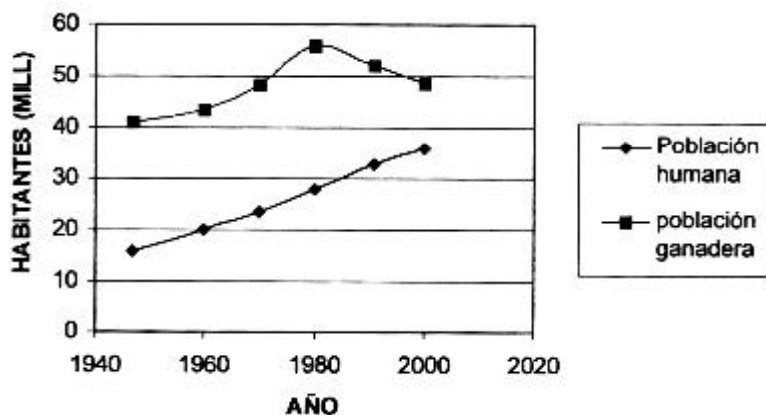


Fuente: Rearte (2007).

Detenerse por un momento en el análisis de la información -especialmente numérica- disponible podría llegar a suministrar algunos elementos relevantes. De acuerdo a Melo (2004), en especial si se considera que la población argentina experimentó durante

la segunda mitad del siglo XX un crecimiento mayor que la población bovina (véase Gráfico 3.2).

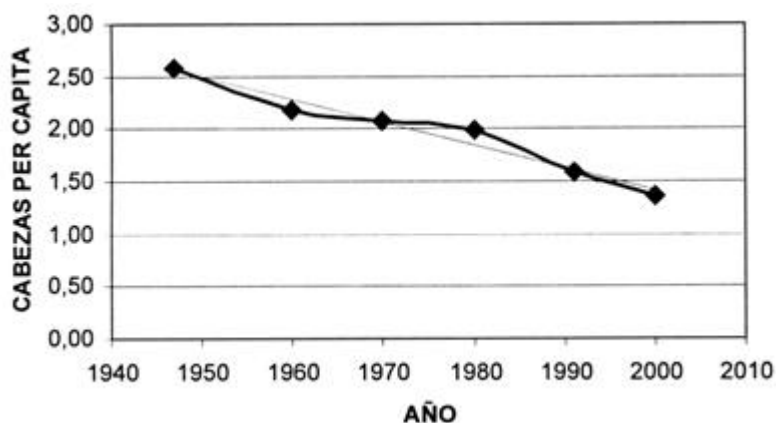
**Gráfico 3.2 Evolución de la población humana y stock bovino en Argentina**



Fuente: Melo (2004).

Expresado en otros términos y a modo de ejemplo en la década de 1950 la Argentina contaba con aproximadamente 2,6 vacunos por habitante (vac/hab). Según el mismo autor en la actualidad es sólo la mitad (véase Gráfico 3.3).

**Gráfico 3.3 Evolución del stock bovino por habitante en Argentina**



Fuente: Melo (2004).

Esta reducción del stock vacuno per capita tiene una particular significación porque la carne producida se destina en una alta proporción al consumo interno (véase Tabla 3.1).

Se destaca asimismo, el hecho de que en los últimos 15 años, rara vez la proporción destinada a la exportación sobrepasó los valores cercanos del 20%, registrando inclusive valores bastante más bajos (5%), dentro de un escenario que reveló la reaparición de la fiebre aftosa en el año 2001.

**Tabla 3.1 Distribución de la producción entre el mercado interno y el externo**

<b>AÑO</b>	<b>STOCK Millón/Cab.</b>	<b>PRODUCCION Millón de Tn./res</b>	<b>EXPORTACION Miles de Tn./res</b>	<b>RELACION INT./EXT.</b>
1990	52,8	2,7	418.988	0,84 / 0,16
1991	52,4	2,6	411.289	0,84 / 0,16
1992	53,1	2,5	296.407	0,88 / 0,12
1993	52,6	2,5	280.455	0,88 / 0,12
1994	53,1	2,5	376.187	0,85 / 0,15
1995	52,6	2,4	519.723	0,78 / 0,22
1996	50,9	2,4	470.037	0,80 / 0,20
1997	49,8	2,3	432.004	0,78 / 0,22
1998	48,1	2,4	289.678	0,88 / 0,12
1999	49,5	2,6	310.056	0,88 / 0,12
2000	49	2,4	329.173	0,86 / 0,14
2001	56	2,4	132.966	0,95 / 0,05
2002	48,6	2,51	257.219	0,90 / 0,10
2003	53,1 <sup>1</sup>	2,62	393.424	0,85 / 0,15
2004	54 <sup>1</sup>	3,02	632.056	0,79 / 0,21
2005	54 <sup>1</sup>	3,13	754.579	0,76 / 0,24
2006	55,5 <sup>1</sup>	3,03	565.056	0,81 / 0,19
2007	55,6 <sup>2</sup>	3,21	539.063	0,83 / 0,17
2008	55,6 <sup>2</sup>	3,15	429.360	0,86 / 0,14
2009	54,2 <sup>2</sup>	3,40	661.378	0,81 / 0,19
2010	49,8 <sup>3</sup>	2,80 <sup>3</sup>	380.000 <sup>3</sup>	0,87 / 0,13 <sup>3</sup>

Fuente: SAGPyA, *Anuario Bovino 2007*.

<sup>1</sup> Datos estimados de las EG (Encuestas Ganaderas y de SENASA).

<sup>2</sup> Noticias de los Mercados Internacionales de la Carne, Mayo 2010.

<sup>3</sup> Valores año 2010 estimados al mes de Abril 2010

La existencia ganadera per cápita (1,30 vac/hab) es comparable a la de dos países competidores de Argentina en el comercio mundial de carnes, Brasil (0,98 vac/hab) y Australia (1,42 vac/hab) y muy superior a la de Estados Unidos (0,36 vac/hab). En consecuencia, si bien el valor no aparenta ser, comparativamente, tan bajo, el dato fundamental es que en Argentina la tendencia es declinante. Esto se debe a que durante los últimos quince años no varió de modo sustancial su stock total de vacunos, a la vez de que aumentó la población humana. En Australia, en cambio es posible observar una tendencia positiva, mientras que en particular Brasil registró un incremento de aproximadamente 20 millones de cabezas, manteniendo prácticamente la relación existencia/per cápita. (véase Tabla 3.2)

**Tabla 3.2 Evolución del stock bovino por habitante en Australia, Brasil y USA**

	Bovinos per cápita	
	1993	2002
Argentina	1,61	1,30
Australia	1,37	1,42
Brasil	1,00	0,98
USA	0,38	0,36

Fuente: Melo (2004).

El dato de la baja existencia per capita no es un indicador menor, pues demuestra la pérdida de significación económica de la actividad ganadera y especialmente la del eslabón inicial y condicionante del resto, que la actividad de cría vacuna.

*“Es posible que muchos ganaderos piensen que la reducción resulta beneficiosa, dado que a menor oferta se esperarían mejores precios, pero este razonamiento no resulta del todo acertado. La realidad indica que la disminución constante de la existencia per capita no se tradujo en mejora de los precios y lo verdaderamente cierto es que hoy los ganaderos participan de*

*una actividad económica mucho más pequeña y con participantes menos importantes. Cambiar esta realidad es vital para la Argentina. Es posible aumentar la producción de carne sin modificar el stock, modificando la productividad de la población bovina actual. La clave está en aumentar la eficiencia reproductiva y el peso de faena. Las medidas que se tomen deberían tener este objetivo.” (Melo, 2004:22).*

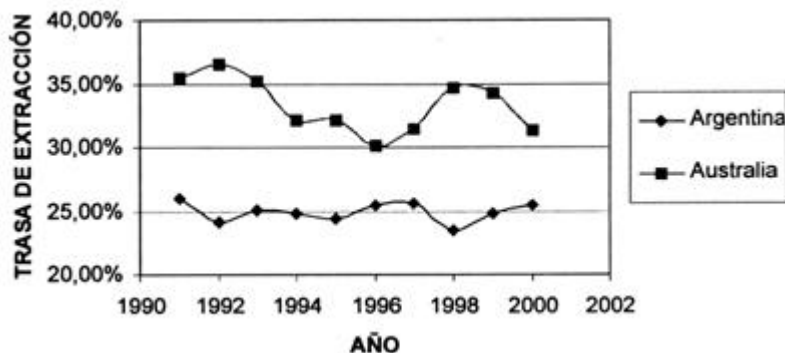
Estas expresiones deberían ser tenidas en cuenta porque una característica considerada significativa de nuestros rodeos de carne bovina es su baja productividad. Una medida que sustenta este razonamiento es el concepto de tasa de extracción<sup>7</sup>, que a nivel nacional representa la capacidad productiva del rodeo argentino. La tasa de extracción promedio en los últimos diez años fue del 25% sostenida por un contexto donde prevaleció una tendencia hacia primero el mantenimiento -o inclusive en los últimos años a una disminución cada vez más marcada- del stock vacuno experimentada durante gran parte del período analizado. Al mismo tiempo, la tasa de extracción de equilibrio<sup>8</sup>, que representa el nivel de faena anual que podría tolerar el stock vacuno argentino sin experimentar variaciones, presenta un valor aún más bajo y estaría manifestando el nivel de la verdadera productividad del rodeo nacional

La baja productividad del stock podría explicarse por el sistema de producción pastoril de nuestro país, pero esto no resulta totalmente satisfactorio ya que Australia, con un sistema de producción semejante, tuvo una tasa de extracción de 33 % en el mismo período, con un stock ganadero que creció en 4 millones de cabezas (véase Gráfico 3.4).

---

<sup>7</sup> Se considera tasa de extracción al cociente porcentual resultante de la relación entre la faena y el stock vacuno a nivel nacional, y representa que proporción del stock bovino nacional se faena anualmente.

<sup>8</sup> En el escenario productivo de la Argentina se estima que un rango entre el 22 al 24% representan los valores de una situación de equilibrio. Valores superiores -y sin crecimiento del stock vacuno nacional- implican un posible proceso de liquidación o descapitalización del capital hacienda y a la inversa valores menores un proceso de retención (capitalización). Este último caso se daría por ejemplo, frente a un aumento de la demanda, donde animales jóvenes (terneros, novillitos y novillos) y hembras son retenidos en el campo para sumar más kilogramos a su peso de faena y así los productores lograr mayores ingresos.

**Gráfico 3.4 Evolución de la Tasa de Extracción en Argentina y Australia.**

Fuente: Melo (2004).

Del análisis de la información disponible, no solo se estarían revelando restricciones nutricionales, -que por otra parte caracterizan tradicionalmente a las producciones pastoriles desarrolladas de manera extensivas- sino que a este hecho probablemente, se estarían agregando otras cuestiones, tales como inconvenientes relacionados con la sanidad general del rodeo que los productores tendrían con respecto al manejo reproductivo del mismo.

Al respecto de la tasa de extracción, surge interesante las palabras de autores como Rearte (2003), quién expresa que si bien existiría una tendencia al aumento en la tasa de extracción de la ganadería argentina, ésta aún estaría lejos de representar un valor que posibilitara alcanzar un sostenido aumento en la producción de carne. Porque para lograr el incremento de la mencionada tasa y sin que ello actuara a modo de comprometer el stock bovino futuro, se debería -en esencia- aumentar la productividad del rodeo vacuno argentino.

Para que ello fuera posible sería deseable disponer por ejemplo, del incremento de la producción de forraje acompañado de un apropiado manejo sanitario de los rodeos, combinación que permitiría lograr con el mismo stock el incremento en la tasa de extracción y el consiguiente aumento en la producción de carne que permitiría satisfacer al mismo tiempo a la demanda externa sin afectar el consumo local.



#### **4. Dinámica del stock nacional (1990 – 2007). El pasado condicionando el futuro**

Al presente momento de escribir este trabajo, la actividad ganadera de carne se encuentra en una situación coyuntural que podría considerarse al menos como compleja. Por la conjunción de determinados elementos vinculados primordialmente a las cuestiones relativas con las políticas adoptadas tanto a nivel nacional como del sector, y a los que se sumaron cuestiones relativas a factores climáticos en determinadas zonas productoras durante los años 2008 y 2009, la situación de paulatino deterioro que la ganadería bovina de carne experimentaba desde hacía tiempo, se aceleró de manera relevante. La prueba más tangible fue la fuerte liquidación de hacienda experimentada en los mencionados años y que actuara como fuente de origen a la falta de oferta de visible en las principales vías de comercialización hasta ahora en todo lo acontecido del año 2010.

Un antecedente predisponente y a la vez relevante testigo de aquello que se avecinaba, fue que durante el período 1990-2007 en el sector de producción ganadera de carne vacuna, se verificaría -al menos- una situación prácticamente de estancamiento y/o inclusive ligera liquidación en las existencias bovinas a nivel nacional.

Este fenómeno ha sido atribuido en gran parte a las tendencias económicas dominantes (plan de convertibilidad-década del 90), y a elementos o circunstancias tales como las relaciones de precios desfavorables entre la agricultura y la ganadería.

En particular los datos analizados revelan con un buen grado de certidumbre, el crecimiento sostenido que ha tenido la agricultura principalmente a partir de la expansión del cultivo de soja en las distintas regiones del país.

Existen otros elementos que han incidido en la dinámica del stock ganadero, la incorporación de innovaciones tecnológicas como la siembra directa (véase Cuadro 4.1), los adelantos en biotecnología, la disponibilidad de nuevos agroquímicos y semillas resistentes a los mismos, como asimismo los cambios económicos experimentados con la finalización del régimen de convertibilidad cambiaria y su modificación posterior con el efecto devaluatorio sobre la moneda nacional. Esta situación trajo consecuencias -entre otras- como el aumento de precios de los productos exportables principalmente de origen agrícola y determinados en los mercados internacionales, respecto a aquellos de consumo interno.

La vinculación de todos estos elementos habría favorecido la configuración de un contexto que estimuló el avance de la frontera agrícola, en detrimento de la superficie ganadera.

*“El precio de la carne bovina está determinado por el mercado local que es su principal destino. En los granos ocurre una situación inversa por ser destinados principalmente a la exportación. El aumento relativo de los productos agrícolas respecto de la carne trajo aparejados cambios muy importantes en la conveniencia económica de aplicar prácticas de suplementación en pastoreo y el engorde a corral. La actividad económica generada por la producción de carne fue declinando en los últimos años con bajas en la producción, en la oferta y en la demanda. Revertir la situación exige inteligencia, dedicación y compromiso de todos los que en alguna manera están relacionados con la carne. Cualquier solución que se proponga deberá tener como pilares el aumento de la productividad del stock y la exportación de carne”. (Melo, 2004:22).*

Esta afirmación parecería suministrar elementos que permitirían orientar en la solución a los inconvenientes que enfrenta el stock vacuno nacional. Sin embargo, esta no es una tarea sencilla ni de corto plazo.

La ganadería vacuna además de enfrentar a las restricciones comentadas, es una actividad cuyos ciclos de producción -en su mayoría- duran varios años. En cambio el desarrollo de un cultivo agrícola se lleva a cabo en pocos meses o hasta inclusive dos veces por año, como ocurre en el caso de los suelos de mayor aptitud agrícola. Además el desarrollo de fenómenos relativamente recientes como el de la Siembra Directa han potenciado este proceso (véase Cuadro 4.1).

### **Cuadro 4.1**

#### **La Siembra Directa**

El Sistema de Siembra Directa (SSD) se ubica dentro del concepto de la agricultura sostenible, definida como aquella que procura establecer una elevada productividad del suelo de modo permanente, a la vez de conservar o restablecer un medio ambiente ecológico equilibrado (Kotschi, 1985). Comprende, además, la viabilidad económica y el mejoramiento de la calidad de vida.

Llamada en español "Labranza Cero"; "No Tillage Agriculture" en inglés o "Plantio Direto" en portugués, es definida por el *Conservation Technology Information Center* de EE.UU. como el sistema de preparación del suelo y de vegetación para la siembra en el que el 'disturbio' realizado en el suelo es mínimo, ubicando éstas en una angosta cama de siembra o surco y que depende del uso de herbicidas para el control de las malezas. El suelo se deja intacto desde la cosecha hasta una nueva siembra, excepto para inyectar fertilizantes.

La siembra directa comprende un conjunto de técnicas integradas que tienen por objetivo -en teoría- mejorar las condiciones ambientales (agua – suelo – clima) para explotar en la mejor forma posible el potencial genético de producción de los cultivos.

No obstante, el SSD no es un sistema de reglas fijas sino que debe ser adaptado y enriquecido con experiencias locales biológicas para que pueda ser agrícolamente productivo y que sea rentable para el agricultor por medio de la reducción de costos de cultivo. Al mismo tiempo se logra la preservación del medio ambiente al reducirse la emisión de CO<sub>2</sub> y la disminución de la erosión hidráulica y eólica, además de otros beneficios.

Paralelamente el ritmo de los descubrimientos y el desarrollo de nuevas ramas de la biología como la biotecnología, han permitido obtener vegetales transgénicos con caracteres específicos incorporados. Estos organismos modificados genéticamente pueden ser resistentes a insectos, virus o herbicidas. Así, los caracteres incorporados incrementan el valor agrícola de los cultivos al permitir -por ejemplo- aumentar la producción.

En 1996, se autoriza la siembra en nuestro país de la semilla de soja transgénica RR. El término RR significa resistente a Round-up, que es la marca comercial del herbicida cuyo principio activo principal es el compuesto químico glifosato. Este proceso se manifestó al mismo tiempo que se desarrollaba en la Argentina la siembra directa. A partir de allí, la denominada sojización acontecida en las principales regiones agropecuarias argentinas, fue impulsada gracias a la combinación de la soja RR, el herbicida glifosato y la siembra directa. A modo de referencia, -en valores actuales (2009-10)- el costo del cultivo es de alrededor un 30% menos que la soja sembrada de manera tradicional, ya que se utiliza sólo el herbicida glifosato (que elimina toda especie vegetal menos la soja RR) en lugar de varios herbicidas para cada maleza. Otra ventaja operativa es que se emplea menos maquinaria (limitada solamente a la de siembra directa) teniendo un costo menor en combustible y mano de obra.

El objetivo principal es mantener o restaurar de manera natural la vida del suelo, su contenido de materia orgánica y sus condiciones físicas, químicas y biológicas para que pueda ser agrícolamente productivo y que sea rentable para el agricultor por medio de la reducción de costos de cultivo. Al mismo tiempo se logra la preservación del medio ambiente al reducirse la emisión de CO<sub>2</sub> y la disminución de la erosión hidráulica y eólica, además de otros beneficios.

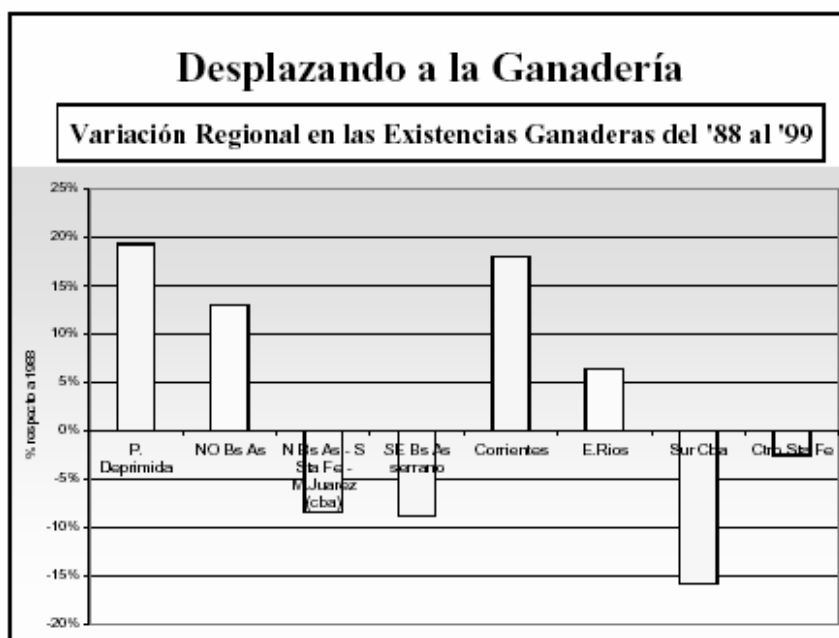
Pero no se debería perder de vista la incertidumbre futura acerca de la gran cantidad de superficie que se utiliza para plantar soja -y la existencia creciente del riesgo de su monocultivo- que han llevado al desmonte de áreas de recreo, forestales, frutales, a la posible modificación de la fertilidad del suelo, de la diversidad biológica y de la producción agrícola argentina, a la vez de generar una menor disponibilidad de tierras dedicadas para la ganadería vacuna, lanar y ovina. Además, el uso continuado de herbicidas podría favorecer la aparición de malezas resistentes a los mismos (por los mecanismos biológicos de selección y mutación), generando ciertas dudas sobre el impacto ambiental que el proceso de sojización estaría provocando.

**5. La expansión de la agricultura y el stock bovino argentino**

Considerando lo expresado previamente, el avance de la agricultura no es un fenómeno nuevo, pues reconoce antecedentes que permiten inferir que se trata de la aceleración de un proceso en desarrollo. Al respecto es relevante detenerse a observar el siguiente texto y la información que se muestra en el siguiente gráfico (véase Gráfico 5.1).

*”La competencia de la agricultura sobre la ganadería no es nueva. Por lo menos desde 1988, dicho fenómeno se viene presentando en toda la región pampeana” (Deregibus, 2005 :3).*

**Gráfico 5.1 Variación regional de las existencias ganadera 1988-1999.**



Fuente: Deregibus (2005).

Este cuadro pondría en evidencia el desplazamiento experimentado por la actividad ganadera desde hace -al menos- veinte años. En especial. Se estaría manifestando por ejemplo, en las mejores regiones agropecuarias de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

Otro aspecto relevante experimentado, como consecuencia del proceso de agriculturalización de las zonas ganaderas, habría sido el aumento de la carga animal o sea

la intensificación en la producción de los sistemas pastoriles de las zonas de aptitud mixta (agícola – ganaderas) debido al avance de la agricultura.

*“El incremento de la carga animal produjo por una disminución de la superficie ganadera y no por un aumento en el número de cabezas. La menor oferta forrajera hizo necesaria la suplementación nutricional para lograr buenas ganancias de peso por animal. Dicha suplementación se basó en productos de la agricultura, principalmente grano y silaje de maíz”* (Melo, 2004:22).

En el análisis de la dinámica del stock ganadero se toma como base la información estadística suministrada por el SENASA proveniente de los datos originados en las dos vacunaciones obligatorias de aftosa de cada año (enero-junio). A pesar de la reducción de la superficie ganadera que ha sido estimada en unas 11 millones de hectáreas (Rearte, 2007), y como consecuencia del fenómeno experimentado por la expansión de la agricultura – especialmente de cosecha gruesa- (véase Tabla 5.1 y Gráfico 5.2) el stock ganadero no habría disminuido, e inclusive habría mostrado luego de una caída inicial, un incremento cercano a los 3 millones de cabezas en los últimos 4 años (véase Tabla 5.2). Esto es considerando como último dato estadístico el stock que se verifica a partir de la última vacunación del año 2007, siendo estimable que dicha tendencia pudiera no mantenerse para el próximo año si se considera el incremento en la faena de hembras que se viene registrando a partir de noviembre de 2006 (Rearte, 2007).

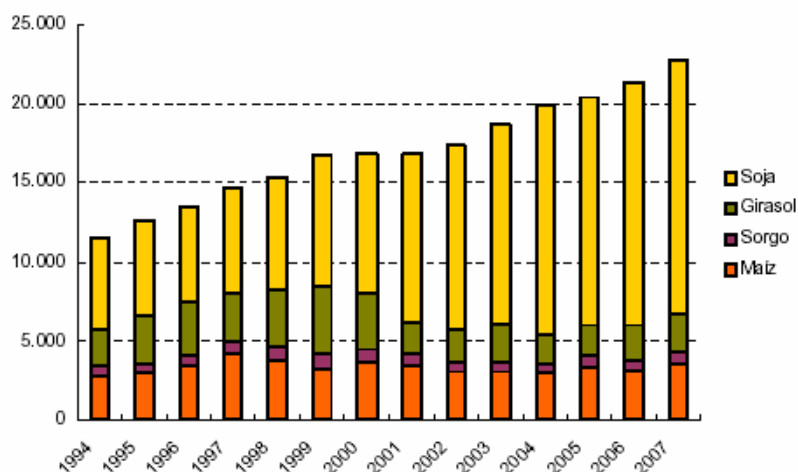
El panorama posterior 2008-2009, establecería lo predictivo y acertado de este análisis pues la liquidación de hacienda en especial de animales jóvenes y de hembras continuó durante todo el 2008 y gran parte del 2009. Más precisamente hacia fin de ese año los precios de la hacienda en pie comenzó una fuerte puja alcista, motivada principalmente por la falta de oferta. Esta situación que continúa al momento de escribir el presente trabajo, parecería proyectar su tendencia a la suba al menos por bastante tiempo más, en palabras de los analistas más reconocidos del sector.

**Tabla 5.1 Superficie sembrada de cosecha gruesa en el periodo 1994 – 2007**

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Maíz	2.781	2.958	3.415	4.153	3.751	3.270	3.651	3.494	3.061	3.084	2.988	3.403	3.190	3.570
Sorgo	670	622	670	804	920	879	819	698	591	592	545	617	577	700
Girasol	2.205	3.010	3.410	3.119	3.511	4.243	3.587	1.976	2.050	2.378	1.847	1.966	2.260	2.440
Soja	5.817	6.011	6.002	6.670	7.176	8.400	8.790	10.664	11.639	12.606	14.527	14.400	15.320	16.100
<b>Total</b>	<b>11.473</b>	<b>12.601</b>	<b>13.497</b>	<b>14.746</b>	<b>15.358</b>	<b>16.792</b>	<b>16.847</b>	<b>16.832</b>	<b>17.341</b>	<b>18.660</b>	<b>19.907</b>	<b>20.386</b>	<b>21.347</b>	<b>22.810</b>

Fuente: Rearte (2007).

**Gráfico 5.2 Evolución de la superficie sembrada de cosecha gruesa 1994 – 2007**



Fuente: Rearte (2007).

En los últimos cuatro años previos al 2008, también se habría registrado un aumento en la producción de terneros (véase Tabla 5.2) cercana al millón de cabezas, sin embargo dicho aumento podría ser atribuido al incremento en el número de vacas más que a una mejora en la eficiencia productiva. Una muestra de ello es que mientras el número de vacas se habría incrementado en el mismo período, en más de 1.5 millones de cabezas, la tasa de destete habría permanecido invariable alrededor del 62-63%.

**Tabla 5.2 Evolución del stock vacuno por categorías**

	2003	2004	2005	2006	2007
Total cabezas	52.960.512	54.164.896	54.349.907	55.545.942	55.889.964
Total vacas	21.156.744	21.464.490	21.830.584	22.477.118	22.640.391
Total terneros	13.604.221	13.533.867	13.487.500	14.200.992	14.325.531
Total novillos	9.696.818	10.334.699	10.470.881	10.174.872	10.059.149
% destete	64,3	63,1	61,8	63,2	63,3

Fuente: Rearte (2007).

El mantenimiento del stock y su concentración ante la reducción de la superficie ganadera habría sido acompañado de un reordenamiento territorial. De acuerdo a la información disponible, entre 1994 y 2007 sería posible observar un crecimiento ganadero en las regiones extrapampeanas acompañados de una inicial disminución y luego estabilización del stock en la región pampeana (véase Tabla 5.3).

**Tabla 5.3 Redistribución regional del stock vacuno, miles de cabezas**

	1994	2003	2004	2005	2006	2007
Reg. Pampeana, %	34.200	30.953	31.674	31.237	31.492	31.152
Región NEA, %	12.500	12.354	12.884	13.139	13.781	14.096
Región NOA, %	4.090	3.898	4.205	4.284	4.351	4.651
Región S.A., %	3.600	4.418	4.026	4.232	4.434	4.539
Patagonia, %	1.255	1.338	1.376	1.458	1.487	1.452

Fuente: Rearte (2007).

A pesar de que existiría un desplazamiento de la ganadería hacia las regiones extra pampeanas, aquella región continuaría siendo la principal contenedora de hacienda en la Argentina. Mientras en 1994, previo al boom de la soja, la región pampeana contenía el 62,4% del stock, actualmente se estima que el 55,7% se localizaría en dicha región. Esta disminución en 6,7 unidades porcentuales sobre un stock nacional de 55 millones significaría que en los últimos catorce años, el stock de la Región se habría visto reducido en más de 3 millones y medio de cabezas.

El NEA segunda región ganadera del país, aparecería como el principal beneficiado de la reducción en el stock que habría experimentado la región pampeana, pasando de tener el 21,5% al 25,2.% del stock nacional. Llevado a números de cabezas significaría un incremento de 2 millones de animales.

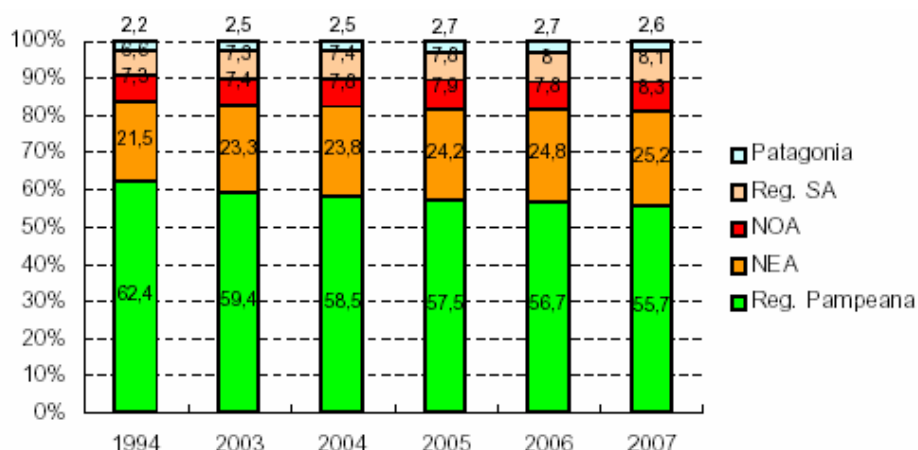
El NOA es la región donde la ganadería estaría mostrando un mayor crecimiento. Esta expansión se debería principalmente a la incorporación de sistemas silvopastoriles y de la implantación de pasturas de gran rendimiento forrajero como es el caso del gatón panic. En el período de análisis considerado la participación del NOA pasó de 7,3 a 8,3 del stock nacional lo cual significaría un incremento de más de medio millón de cabezas. Esta región representaría la de mayor potencial de crecimiento del stock cuando se la compara con el resto de las regiones extrapampeanas.

La Región Semiárida (La Pampa y San Luís) también habría experimentado un ingreso de hacienda proveniente de la Región Pampeana. En este caso el incremento sería del 6,6% al 8,1% del stock nacional o lo equivalente a unas 825.000 cabezas.

También se observaría un crecimiento regional importante en la Región Patagónica, principalmente en las cuencas ganaderas del valle inferior del Río Negro.

Los cambios en la distribución de la ganadería a nivel regional se representan a continuación (véase Gráfico 5.3).

**Gráfico 5.3 Redistribución porcentual regional del stock vacuno**



Fuente: Rearte (2007).



## **6. Región pampeana**

De todas las regiones ganaderas mencionadas, es intención del presente texto, detenerse en la más significativa, por su importancia, que es la región pampeana argentina. Su población bovina representa a más de la mitad del total nacional (Rearte, 2007).

Como puede observarse en la Tabla 6.1 y el Gráfico 5.3, si bien el stock parecería mostrar una caída cercana a los 3 millones y medio de cabezas con respecto al stock de 1994, la tendencia en los últimos 4 años sería hacia una suerte aparente de estabilización con pequeñas variaciones entre años (véase Tabla 6.1).

**Tabla 6.1 Evolución del stock vacuno por categorías en la Región Pampeana**

	2003	2004	2005	2006	2007	<i>Dif 03/07</i>
Total cabezas	30.952.567	31.674.339	31.236.876	31.492.388	31.152.409	+ 0,6 %
% del stock	58,4	58,5	57,5	56,7	55,7	
Total vacas	11.653.710	11.893.744	11.892.436	12.149.087	12.053.625	+ 3,4 %
% del stock	55,1	55,4	54,5	54,1	53,2	
Total terneros	8.283.016	8.332.135	8.233.932	8.473.999	8.540.068	+ 3,1 %
% stock	60,9	61,6	61,0	59,7	59,6	
Total novillos	6.250.112	6.563.594	6.468.755	6.149.180	5.809.714	- 7,0 %
% stock	64,5	63,5	61,8	60,4	57,8	
% destete	71,1	70,1	69,2	69,8	70,9	

Fuente: Rearte (2007).

De la observación de los datos, estos parecerían inferir un cambio en las actividades ya que mientras la cría bovina estaría en crecimiento, -por la mayor cantidad de vacas y terneros- dentro del periodo considerado, no ocurre lo mismo con la invernada, posiblemente a causa de que esta actividad sería la más afectada por el avance de la agricultura, -más rentable económicamente- especialmente de soja y maíz principalmente.

Analizando los últimos cuatro años sería posible estimar que mientras el stock de vacas habría aumentado un 3,4%, la cantidad de novillos habría disminuido un 7 %. Esto no implicaría que los terneros que habían sido producidos en la región pampeana hubieran sido trasladados masivamente a otras regiones, sino que probablemente habría disminuido la cantidad de terneros producidos en el norte del país que tradicionalmente eran criados y engordados en la pampa argentina.

De todas maneras parecería que el porcentaje de novillos de la región pampeana con respecto al stock nacional de novillos, sería inferior al porcentaje de terneros contenidos en esta región, lo que indicaría la probable migración de terneros -posiblemente llevados para su recría y engorde a los feedlots localizados en la región semiárida- al oeste de la región pampeana.

Analizando las provincias que integran la Región Pampeana, (véase Tabla 6.2) se observaría que el sur de Córdoba sería la zona donde más se habría experimentado la reducción de las existencias bovinas, probablemente debido a que es en dicha región donde la expansión de la agricultura habría sido mayor.

**Tabla 6.2 Evolución del stock vacuno por provincias de la Región Pampeana**

	2003	2004	2005	2006	2007
Buenos Aires	18.525.204	19.468.323	19.424.978	19.400.723	19.226.461
Sur de Córdoba	5.514.849	5.261.003	4.954.549	5.004.959	4.895.978
Sur de Santa Fe	2.504.668	2.487.314	2.496.130	2.573.509	2.674.592
Sur de Entre Ríos	2.843.387	2.886.936	2.884.303	3.066.166	2.965.368
NE de La Pampa	1.564.460	1.570.763	1.476.916	1.447.031	1.390.010
<b>Total Región</b>	<b>30.952.567</b>	<b>31.674.339</b>	<b>31.236.876</b>	<b>31.492.388</b>	<b>31.152.409</b>

Fuente: Rearte (2007).

También sería importante la disminución del stock ocurrida en el noreste de provincia de La Pampa, hecho posiblemente sostenido en parte a que la ganadería de dicha zona estaría siendo trasladada hacia el oeste de la mencionada provincia, que debido a su déficit hídrico -o sea menor disponibilidad de agua para los cultivos- tiene una inferior aptitud agrícola.

La provincia de Buenos Aires se mantendría estable en algo más de 19 millones de cabezas, pero ello no significaría que no existan migraciones internas. Mientras en 1994 la cuenca del salado -principal zona de cría- contenía el 23% de la ganadería de la provincia, en este momento (2007) sumaría el 25%. Expresado en otros términos -se distinguiría- el desplazamiento de animales llevados de las zonas agrícolas y mixtas a la zona ganadera tradicional de cría vacuna.

En un intento de integrar las principales consideraciones susceptibles de mención acerca del presente trabajo, como primera observación de los datos presentados, resultaría relevante que más allá de que haya existido un reordenamiento con un incremento en la participación de las regiones extrapampeanas en la composición del stock, la región pampeana seguiría constituyendo la base de la producción vacuna del país, con un stock que en los últimos años se muestra -al respecto de la información disponible- estabilizado o en ligero crecimiento.

El incremento del stock en las regiones extrapampeanas parecería estar alcanzando su límite en algunas de ellas como es el caso del NEA y principalmente la Región Semiárida Central donde los aumentos de carga animal no sería acompañados de los aumentos en la provisión de forraje correspondiente.

En el NEA existiría la posibilidad de mejorar la receptividad de los campos a través de la fertilización y del mejoramiento de la utilización de los pastizales naturales. Más complicada sería la situación en la región semiárida donde el déficit hídrico que caracteriza la zona limitaría la producción forrajera.

Distinto es el caso del NOA, que contaría con posibilidades de seguir creciendo en su población ganadera dado la importante superficie que aún estaría fuera de producción por limitaciones estructurales. Sin embargo este crecimiento presentaría serios riesgos de sustentabilidad si no fuera implementado con un adecuado manejo racional del desmonte.

Una posible consecuencia de este fenómeno sería que el achicamiento del stock ocurrido en la Región Pampeana podría haberse acentuado además por una disminución en el número de terneros del norte argentino, que habitualmente eran llevados para ser recriados y terminados en la Región Pampeana.

El mantenimiento del stock nacional en una superficie ganadera reducida en más de 11 millones de has. indicaría una intensificación de la actividad incluso en la Región Pampeana. Si se asume que el incremento del área agrícola tuvo lugar principalmente en esta región (80%), vemos que la reducción de la superficie ganadera en la región pampeana sería del orden de las 8.8 millones de has, mientras que la cantidad de hacienda que emigró a otras regiones solo alcanzaría a 3.5 millones de cabezas. Esta disparidad entre la reducción de la superficie ganadera y la concentración de hacienda permitiría establecer una concentración de sobre stock ganadero que hoy tiene la región.

Esta carga animal excesiva al no haber sido acompañada de un incremento en la producción de forraje (según lo atestiguan las estimaciones anuales de siembras de pasturas y de fertilización) es la que permitiría explicar en parte la caída registrada en los últimos años de los índices de preñez o porcentaje de destete.

Favorablemente no se registra una caída similar cuando se analiza el promedio nacional que se mantendría en el orden del 63%, a causa probablemente de pequeñas mejoras registradas en las regiones extrapampeanas. Estas mejoras tendrían su explicación en el hecho de que el crecimiento de la ganadería en estas regiones estaría ocurriendo a través de la incorporación al sector de nuevos productores que ingresarían con emprendimientos productivos de gran escala y tecnológicamente más desarrollados que los productores tradicionales de la zona.

Independientemente de que no se registrase una caída en la tasa de procreo a nivel nacional, este 63% es un valor que podría ser considerado bajo. Un sector ganadero con pocas posibilidades de incrementar su stock por reducirse la superficie disponible como principal consecuencia de la competencia efectuada por la agricultura, estaría encontrando en la baja tasa de procreo un significativo inconveniente a su producción y con buenas probabilidades de que esta limitación sea reconocida como uno de los principales cuellos de botella que tiene hoy la cadena de carne vacuna. La tasa de preñez estimada en la región pampeana (región tecnológicamente más desarrollada del país), era del 72% en 1994, y descendió a un 69% en los últimos 2 años.

La cuestión de la reducción del stock vacuno per cápita -también como el anterior un factor muy importante- reviste una particular significación. Dicha tendencia de seguir manifestándose declinante, podría llegar generar problemas de abastecimiento en un plazo no demasiado largo, pues la carne vacuna producida se destina en una alta proporción al consumo interno.

Un indicador vinculado a la baja en el stock per cápita es el de la faena de hembras. En este sentido hay que destacar que la faena de hembras se incrementó durante el 2007 el 22% respecto del año anterior, según la información consignada por ONCCA<sup>9</sup>. En los últimos 7 meses del año 2007 se manifestó una fuerte tendencia al aumento de dicha faena que, en pocos años, pondría en riesgo el stock futuro de vientres. Este elemento parecería

---

<sup>9</sup> ONCCA. Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario, *Anuario Bovino 2007*.

potenciarse por la subalimentación a la que son sometidos los rodeos de cría y que son consecuencia de la sobrecarga ganadera de los campos. Este fenómeno se ha manifestado de este modo, como consecuencia de la mayor rentabilidad económica de los cultivos (principalmente soja y maíz) observados en las principales zonas de explotación mixta, es decir de aquellas que combinaban entre sus alternativas productivas a la agricultura con la ganadería. Ello favoreció la sustitución de la actividad ganadera por la agrícola en unas once millones de hectáreas.

La implicancia más relevante derivada de esa situación fue que el mantenimiento del stock vacuno se llevó a cabo en una superficie menor.

Otro elemento que sumaría precariedad a la situación ganadera futura es la incierta disponibilidad de petróleo en el mercado internacional. Ello generaría un panorama favorable al desarrollo de combustibles alternativos entre ellos los biocombustibles basados en cultivos agrícolas y sus derivados (maíz, sorgo, girasol e inclusive soja) factores -que prima facie- parecerían impulsar aun más este proceso e inclusive hasta suponer el riesgo creciente de pérdida de sustentabilidad ecológica de los sistemas agrícola-ganaderos.

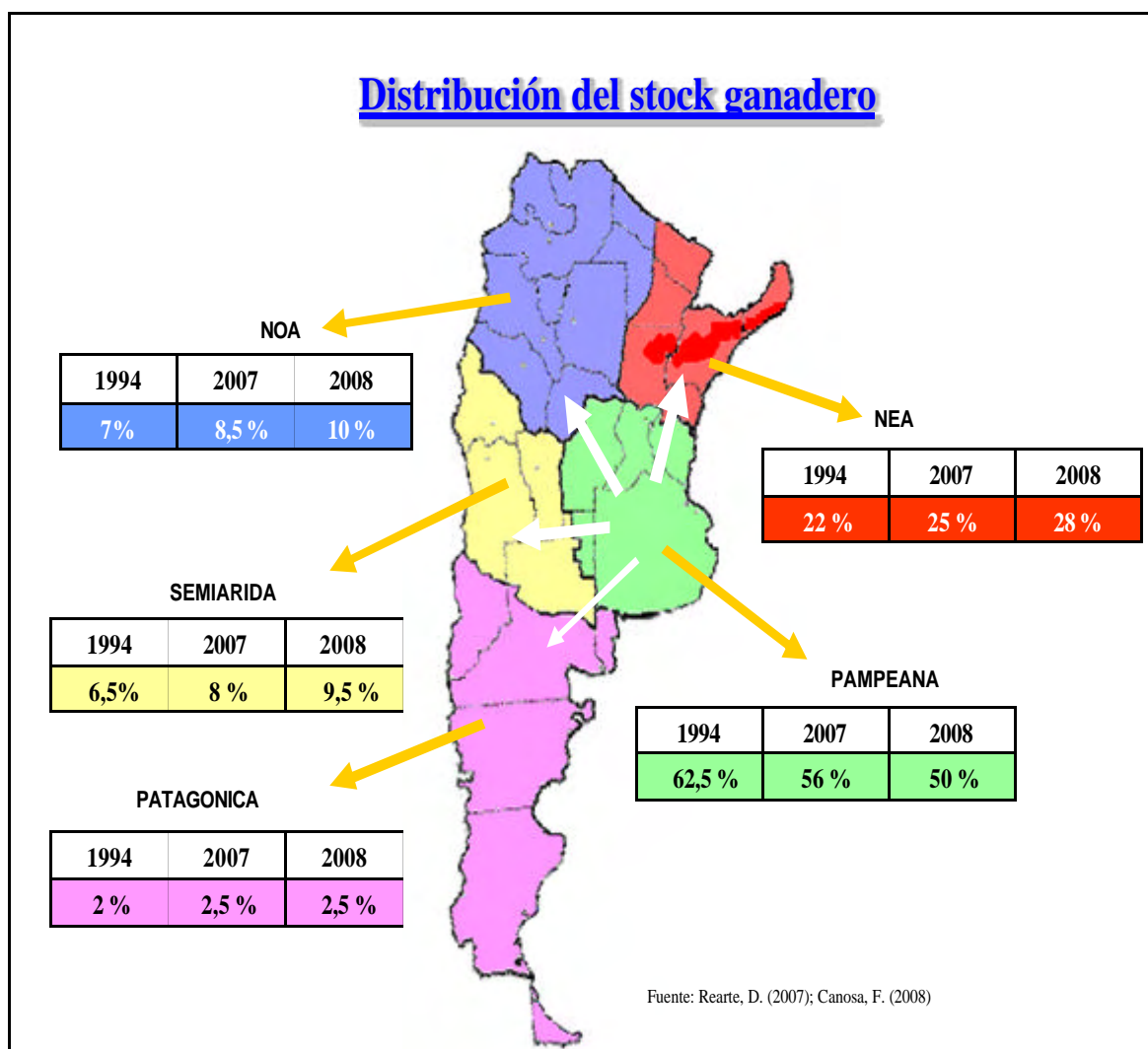
Además es preciso aclarar que los productores agropecuarios -en particular los ganaderos- no serían los únicos damnificados, como resultado del escenario planteado.

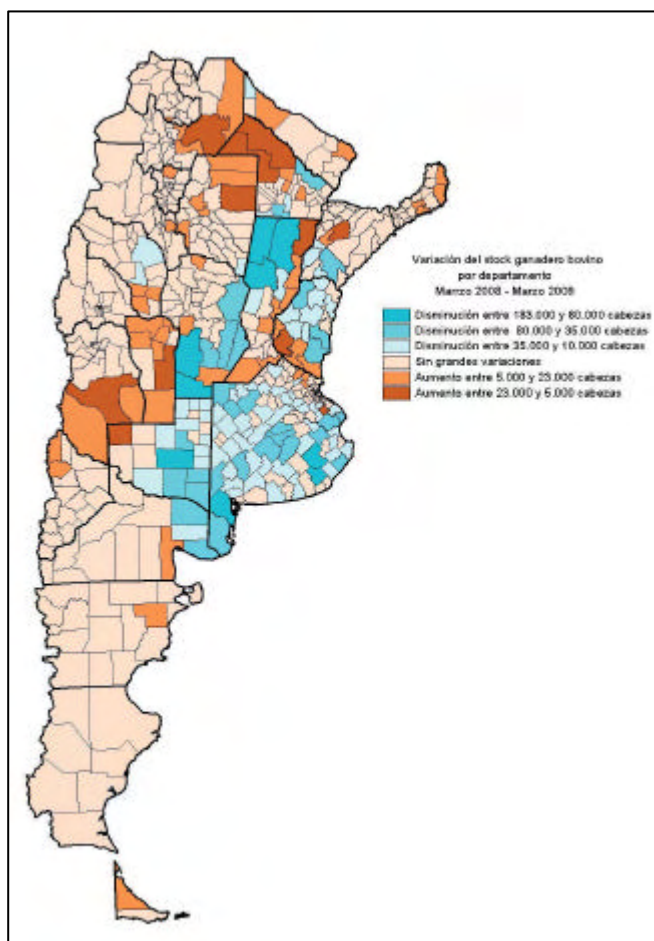
Un dato relevante de ello es la capacidad generadora de empleo del sector. En el año 2005 el nivel de empleo utilizado por todo el sector era cercano al 25 % del total de trabajadores del sector agroindustrial. A modo de comparación y considerando algunos datos de nivel nacional, la cadena que mayor empleo generaba por entonces, estaba representada por la de frutas y verduras, en tanto que la de la carne vacuna alcanzaba el segundo lugar con 550 mil empleos totales.

Dicho de otro modo, esta cadena constituía a nivel país un capital de casi \$25 mil millones de pesos corrientes (2005) y se ubicaba por su valor económico en segundo lugar después del complejo sojero. (SAGPyA, 2006).

De todo ello se desprende que el agravamiento de la situación acontecido posteriormente planteaba y continúa planteando una perspectiva al menos preocupante.

Los datos emergentes de los años 2008 (véase Mapa 6.1) y la variación 2008-2009 (Mapas 6.2), evidencian un empeoramiento de la situación, pues el fenómeno de migración de la ganadería acompañado de la liquidación de stocks no solo continuó sino que se aceleró particularmente en este último período. Cabe acotar que hacia la finalización del mismo los precios de la hacienda sufrieron un fuerte incremento -que perduró por todo el año 2010- con una producción de carne estimada en alrededor de 2,5 millones de toneladas, lejos de los 3,4 millones de 2009 (Iriarte, 2010), situación que podría continuar profundizándose de no ponerse en práctica medidas que tiendan a neutralizar la insuficiente oferta, al menos durante los próximos años.





Mapa 6.2 Variación de Stock de Vacas 2008-2009  
Fuente: Rossanigo y col. (2009).

### **7. La cuestión del stock ganadero. Algunas consideraciones finales.**

Tal como se ha expuesto, al menos desde hace varias décadas, el número de cabezas de ganado en la Argentina se mantuvo en valores tales que resultaron en una disminución del stock ganadero per cápita. Este proceso observada desde hace aproximadamente unos veinte años, -especialmente se profundizó en los últimos tiempos-, y que pude particularmente haber sido caracterizado por un conjunto de circunstancias que favorecieron el desplazamiento de la actividad ganadera hacia zonas donde en particular la cría vacuna presenta mayores restricciones.

A raíz de la presión ejercida por la combinación de los factores expuestos, y debidos en parte a las tendencias económicas dominantes vinculados a los cambios monetarios

experimentados durante el mencionado periodo, y a otros elementos tales como las relaciones de precios desfavorables entre la agricultura y la ganadería. Ello favoreció el crecimiento sostenido de los cultivos agrícolas -en particular el de soja- en las distintas regiones agrícola-ganadero del país. Otros factores participantes, han sido la disponibilidad de innovaciones tecnológicas como la siembra directa, a la vez de nuevos agroquímicos y semillas resistentes a los mismos. La conjunción de todos estos elementos habría favorecido la configuración de un contexto que estimuló el avance de la frontera agrícola, en detrimento de la superficie ganadera.

El estancamiento del stock primero y su disminución posterior, sumado a su concentración ante la reducción de la superficie ganadera habría sido acompañado de un reordenamiento territorial, hacia las regiones extrapampeanas acompañados de una disminución y luego cierta estabilización del stock en la región pampeana. Precisamente esta disparidad entre la reducción de la superficie ganadera y la concentración de hacienda en una menor superficie permitiría establecer el sobre stock ganadero que hoy tendría la región pampeana. Esta carga animal excesiva al no haber sido acompañada de un incremento en la producción de forraje o en un adecuado manejo sanitario, permitiría explicar al menos en parte, la caída registrada en los últimos años de los índices de preñez o porcentaje de destete.

Si bien no se registra una caída similar cuando se analiza el promedio nacional, un sector ganadero con pocas posibilidades de incrementar su stock por la reducción de superficie disponible a raíz de la competencia efectuada por la agricultura, estaría encontrando en la baja tasa de destete o procreo un significativo inconveniente a su producción. Esta restricción podría ser reconocida como uno de las principales que tiene hoy la cadena de carne vacuna, pues estaría impactando a nivel de la tasa de extracción, que recordemos a nivel nacional representa la capacidad productiva del rodeo argentino.

Dicha tendencia de seguir manifestándose declinante, podría llegar generar problemas de abastecimiento en un plazo no demasiado largo, y al que se estaría sumando otro indicador vinculado a la baja en el stock per cápita, como es el aumento de la faena de hembras. Este último elemento parecería potenciarse -además- por la subalimentación a la que son sometidos los rodeos de cría y que son consecuencia de la sobrecarga ganadera de los campos.



De lo expresado, se podría reconocer -resumidamente- que el inconveniente del bajo stock per cápita, vinculado a la baja tasa de destete o procreo y a la elevada faena de hembras, estarían actuando como las principales limitaciones propias que hoy tendría la ganadería argentina en referencia al problema del estancamiento del stock bovino.

A todos los elementos mencionados habría que agregar el panorama favorable al desarrollo de la agricultura y en particular de los biocombustibles alternativos al petróleo, basados en cultivos agrícolas (maíz, sorgo, girasol e inclusive soja) elementos que parecerían impulsar aun más este proceso e inclusive hasta suponer el riesgo creciente de pérdida de sustentabilidad ecológica de los sistemas agrícola-ganaderos.

Por la mencionadas razones, los establecimientos productores vinculadas al sector de la producción de carne vacuna y en particular las de cría bovina experimentaron durante el mencionado periodo un proceso que conformando un marco desfavorable para el desarrollo de la actividad, habría actuado a la vez como inductor de posibles fenómenos sociales, tales como aumento de la diferencia entre productores ricos y pobres, migraciones poblacionales, riesgo de marginalidad social, entre otros y estaría planteando un marco de incipiente incertidumbre acerca del futuro de la actividad y de la importante comunidad directa o indirectamente ligadas a las mismas. Es necesario que cualquier política general y/o particular aplicada en el futuro para el sector considere -al menos en su esencia- estas claras advertencias. Porque además la sociedad toda necesita de ellas por ser el natural depositario de sus beneficios.

## **8. Bibliografía**

-Cámara Argentina de Feedlot. (2009): *El Engorde a corral en la Argentina. Evolución y Actualidad*, Bs. As.

-Cámara Argentina de Feedlot. (2010): *Informe Encierre Mayo 2010*, Bs.As.

-Cravero, D.; Cravero, D. (1998): *Contratos agrarios, Marca Líquida*, 8, (74), Bs. As.

-Dana, G.; Rodríguez Vázquez, G.: (2009): *Establecimientos de Engorde a Corral. Actualización 2007 – 2009*, Servicio Nacional de Sanidad y Calidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), Bs. As.

-Deregibus; V. A. (2005): *Receptividad de Recursos Forrajeros*, FAUBA, Bs. As., p3.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, (I.N.D.E.C.) (2002): Censo Nacional Agropecuario), Bs. As. [http://www.indec.mecon.ar/agropecuario/cna\\_defini.asp](http://www.indec.mecon.ar/agropecuario/cna_defini.asp) (31/10/2009).
- Iriarte, I. (2005): *Comercialización de Ganados y Carnes*, Cámara Argentina de Cosignatarios de Ganado (C.A.C.G.), Bs.As.
- Iriarte, I. (2008): *Comercialización de Ganados y Carnes*, Cámara Argentina de Cosignatarios de Ganado (C.A.C.G.), Bs.As.
- Iriarte, I. (2010): *Menos cabezas, pero con más kilos*, La voz del Interior, 11/06/2010010, <http://www.lavoz.com.ar/opinion/los-nacimientos-no-son-suficientes>. (18/11/2010)
- Otaño, C. (2005): *Perfil Descriptivo de la Cadena de Carne Vacuna*, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (S.A.G.P.y A.), Bs. As.
- Otaño, C.; Giachino, S. (2010): *Noticias en los mercados de la carne vacuna. Área de mercados de ganados y carnes - Dirección de mercados agroalimentarios*, Marzo – Abril 2010, Año XIII, N° 233, Subsecretaria de Ganadería, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Bs. As.
- Otaño, C.; Giachino, S. (2010): *Noticias en los mercados de la carne vacuna. Área de mercados de ganados y carnes - Dirección de mercados agroalimentarios*, Mayo 2010, Año XIII, N° 234, Subsecretaria de Ganadería, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Bs. As.
- Melo, O. (2004): Análisis crítico de la ganadería bovina argentina, *8ª Jornada El Negocio de la Carne*, INTA Centro Regional Córdoba, E.E.A. Manfredi, Córdoba.
- Ministerio de Economía y Producción (2007): Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (S.A.G.P.y A.), ONCCA (Oficina Nacional del Control Comercial Agropecuario (2007): *Anuario Bovino 2007*, Bs.As.
- Rearte, D. (2003): El futuro de la Ganadería Argentina, *Programa Nacional de Investigación Carne y Leche*, INTA, Bs.As.
- Rearte, D (2007): *La Producción de Carne de Argentina*, INTA, Bs.As.
- Rossanigo, C.; Arano, A.; Rodríguez Vázquez, G.: (2009): *Stock 2009 del ganado bovino de carne Mapas de Existencias e indicadores ganaderos*, Información Técnica N° 174, Red e Información Agropecuaria Nacional (RIAN), Servicio Nacional de Sanidad y Calidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), Bs. As.
- Vacarezza, L.; Otaño, C.: (2006): Situación del Mercado de Carnes, *Noticias en los mercados de la carne vacuna. Área de mercados de ganados y carnes - Dirección de mercados agroalimentarios*, Septiembre 2006, 1ºq., Subsecretaria de Política Agropecuaria

y Alimentos, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (S.A.G.P.y A.), Bs. As.

-Vacarezza, L. ; Otaño, C. (2008): *Noticias en los Mercados de la Carne Vacuna*. Buenos Aires, Dirección de mercados agroalimentarios, 2da. Quincena de Enero 2008, Subsecretaria de Política Agropecuaria y Alimentos, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (S.A.G.P.y A.), Bs. As.